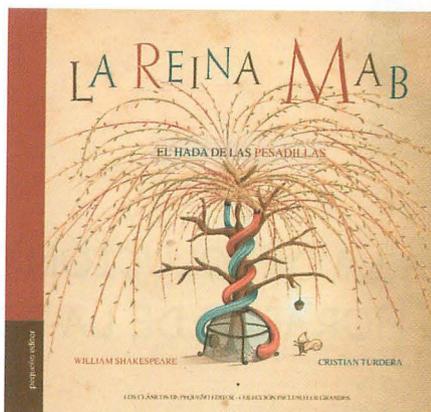


Ruth Kaufman

Escritora, maestra y editora literaria de Pequeño Editor (www.pequenoeditor.com). Entre sus libros destacan *Nada de luz, ni siquiera velas* (Quiipu), *Las aventuras de Bigote, el gato sin cola* (Cántaro), *Nadie les discute el trono* (Alfaguara) y, junto al ilustrador Diego Bianchi, *Los leones no comen banana* (Alfaguara), *Como pez en el cielo* (Sudamericana) y *Mucho más que miedo a los fantasmas* (Sudamericana). Coordina talleres infantiles y una muestra de este trabajo se aprecia en *Agua salada* (Pequeño Editor), escrito por los niños del Taller de artes integradas de Colonia e ilustrado por Manolo Hidalgo.

El carruaje de La Reina Mab

Un aliciente shakesperiano



Ruth Kaufman (adaptación)
Cristian Turdera (il.)

La Reina Mab. El hada de las pesadillas
Adaptación del poema de la escena V del Acto I de *Romeo y Julieta*, de William Shakespeare
Buenos Aires: Pequeño Editor, 2007

Escribir para chicos y editar para chicos te pone con mayor urgencia frente a la pregunta básica ¿Qué elegir, qué escribir, qué tachar, qué aceptar, qué reescribir, qué publicar, qué editar, qué, qué, qué?

Frente a un autor clásico uno siente que esa voz suaviza el tono de la interrogación, como si la respuesta, “un clásico” (1), diera cierta paz.

No es una paz vana, creo, ya que la literatura dirigida a chicos tiene un lugar de introducción; quisiera uno, como editor, como escritor, que esos libros perduraran

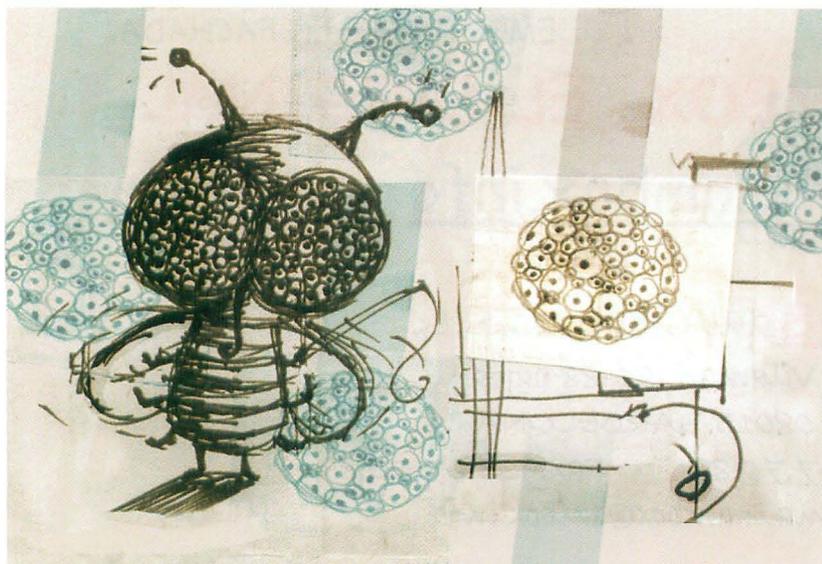
en la memoria, sean aliciente para nuevas lecturas (sueño de todos los escritores, en verdad).

Desde que se edita para chicos, se han adaptado a los clásicos. Esos libros han generado discusiones sobre “políticas de lectura”: ¿es válido dar a leer una adaptación o conviene esperar a que cada cual madure como lector y lea directamente –sin intermediación de adaptador– el libro clásico? Hay quienes argumentan que siendo tan puristas, muchos niños y jóvenes jamás conocerán las Grandes Obras de la Literatura Universal o GOLU (2); hay quienes argumentan que la obra clásica es tanto una escritura como un argumento y que –por lo tanto– al leer una adaptación, niños y jóvenes siguen sin “nunca jamás” conocer las GOLU.

Yo no sé.

Lo que me interesó en *La reina Mab* fue la posibilidad de dar Shakespeare a los chicos, no el argumento, sino la lengua, la escritura misma del poeta. Vi que la autonomía del poema dentro de *Romeo y Julieta* permitía desgajarlo sin necesidad de prólogo ni explicaciones. Lo vi cercano a su mundo, según Harold Bloom “asombra la infantil fantasía de este fragmento” (3).

Por otra parte, la morosa descripción del carruaje de *La reina Mab* es una lección de imaginación para escritores haraganes que confunden fantasía con vaguedad. Fijense (cito los textos de nuestra versión):



Boceto para *La Reina Mab* de Cristian Turdera

Soy la ardilla carpintera
 con una avellana vacía
 hice el carruaje de la reina Mab.
 Soy el viejo gorgojo,
 con largas patas de araña
 hice los radios de las ruedas.
 Con alas de saltamontes,
 fabriqué la capota.
 Los radios de las ruedas
 la capota
 del carruaje de la reina Mab.
 Con la más pequeña telaraña
 hice las riendas.
 Con los rayos acuosos de la luna,
 los arneses.
 Con huesos de grillo y la cuerda de una
 hebra,
 el látigo.
 Las riendas
 los arneses
 el látigo
 del carruaje de la reina Mab.

Si realmente fabricáramos ese carruaje en miniatura podríamos hacerlo con cada uno de los elementos nombrados, bien podría tomarlo un cineasta o un animador como instrucciones para el armado.

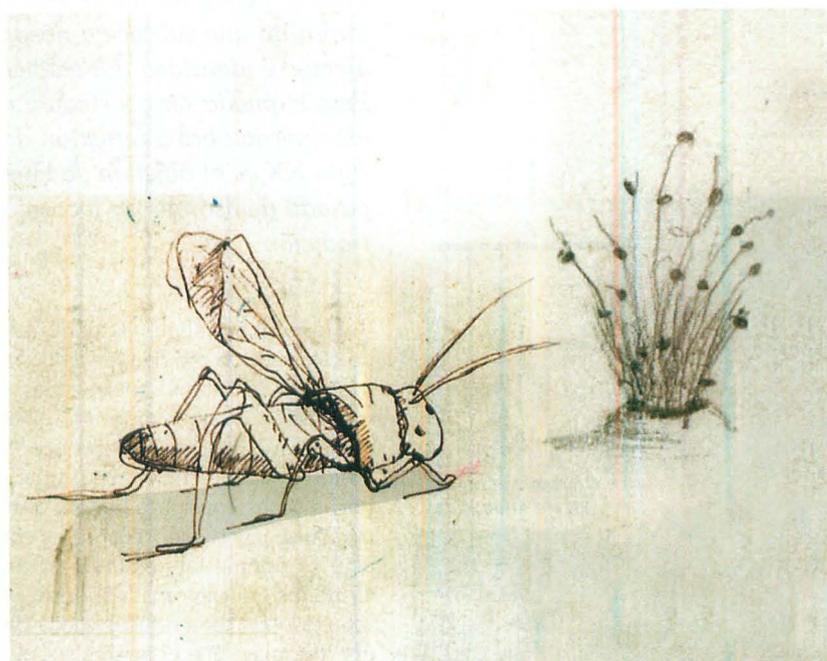
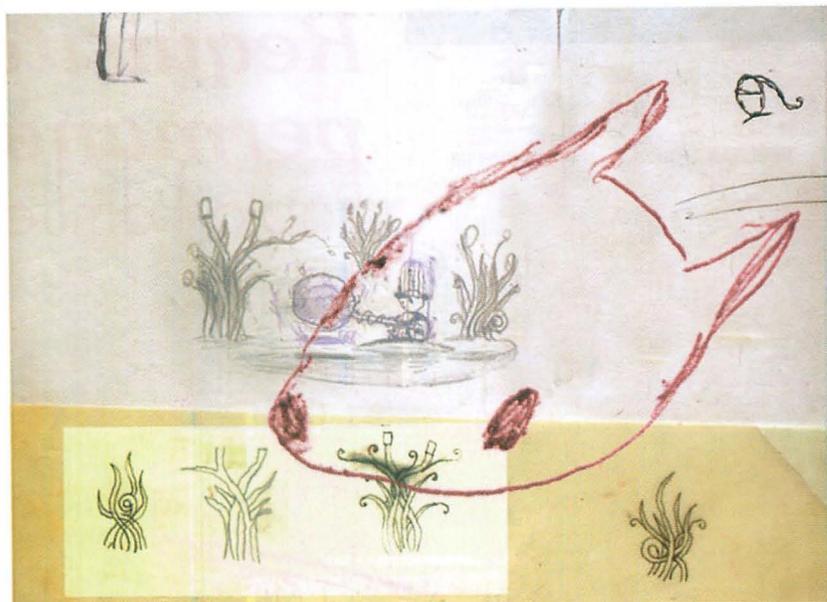
Así, con una adaptación mínima (que redujo el largo del poema, las alusiones religiosas y sexuales demasiado intrincadas y alejadas de la experiencia de los chicos) ellos pueden leer a Shakespeare. Y no un libro que cuenta de qué trata *Romeo y Julieta*.

Poder leer, ese es otro problema de todos los libros que se hace más evidente en la literatura destinada a chicos. En nuestro campo, la gran aliada de la legibilidad es la ilustración. (Si no interesa, si resulta aburrido, si no atrae, si no se entiende, lo considero un texto ilegible para ese lector.)

Ahí aparece el trabajo de Cristian Turdera, que tiene una confianza (casi) ciega en la capacidad de ver/entender de los chicos. Cristian tomó decisiones acertadísimas, como la de no representar a la reina Mab y sí al cochero, un mosquito de traje gris inolvidable. Recuerdo el comentario de una lectora: "¿Acaso se puede hacer de una mosca algo tan hermoso?". Dan ganas de escribir un libro para él. Tampoco representó las imágenes poéticas y, en vez de simplificar, retrucó con metáforas de su invención, extrañas, barrocas, turbadoras. El intrincado juego de significados y la complejidad de cada imagen, reinventa para los lectores que nada saben de historia de la literatura, el barroco que caracteriza a la obra de Shakespeare.

Allá fue el libro.

Ahora, felizmente, llegan a nosotros noticias de que hay chicos y hay adultos que lo leen con placer. ▶



Bocetos para *La Reina Mab* de Cristian Turdera

Notas

- (1) En el libro, al presentar la biografía de Shakespeare, lo definimos de este modo –pensando en un pequeño lector–: “Cuando ese milagro ocurre: que la gente ría, lllore, se haga preguntas o imagine con una obra escrita hace tanto tiempo (¡400 años!), a esa obra se la llama clásica”.
- (2) Nombre de una colección muy completa de la época de mi adolescencia en editorial Kapelusz, de Buenos Aires.
- (3) En su libro *Shakespeare, la invención de lo humano* (editado por Norma en 2001) Harold Bloom presenta su traducción del poema *La reina Mab* y un interesantísimo análisis de su significación dentro de la obra. Sin duda, esta adaptación es deudora de esta lectura.